

LA DAMA DE BLANCO Y SU SÓRDIDO MERODEADOR

LIZANDRO NICANOR PERAZA FLORES

Unidad de Recursos Naturales
Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C. (CICY).
Calle 43, No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, 97200, Mérida, Yucatán, México
lizandropf@hotmail.com

Nuestra vida está llena de experiencias que quedan grabadas en nuestra memoria, momentos que nos marcan en uno u otro aspecto. En mi caso, esas vivencias son en su mayoría producto del maravilloso mundo natural que nos rodea. A mi mente vienen muchos de estos eventos, pero quiero platicarles de uno en particular.

Había cambiado mi residencia y estaba en un entorno poco conocido para mí. Una tarde me encontraba sentado a la puerta de mi casa disfrutando el atardecer y el aire fresco que aliviaba brevemente el calor que había predominado todo el día. La noche cubrió con su negro manto el ambiente, el aire soplaba gentilmente y la paz que se respiraba era inigualable. Sin embargo, el silencio de la noche fue interrumpido por un delicado sonido que se perdía en la oscuridad. Intrigado, fijé la mirada hacia donde pude percatarme que provenía ese sonido. Entonces, la vi: una bella mariposa nocturna (Figura A), un esfíngido (Lepidoptera: Sphingidae), que sostenía en el aire su frágil cuerpo mediante el rápido movimiento de sus alas. Desconozco que especie era la que observe en esa ocasión y de forma ilustrativa les presento en la figura A una especie, *Xilophanes tersa*, del mismo grupo de mariposas.

Sin embargo, no fue solo la bella mariposa nocturna lo que me llamó la atención en ese momento sino también la escena completa de la que fui un humilde observador. Un delgado tallo emergía del suelo y se elevaba discreto hacia el cielo; su superficie estaba cubierta de un fino manto de pelos que la vestía. Sus hojas, ex-



FIGURA A. Esfíngido, *Xilophanes tersa* (Lepidoptera: Sphingidae). (Foto: N. Bernal Santana).

tendidas cual manos, saludaban a la luna que se asomaba tímida sobre los árboles que enmarcaban la escena que describiré. En ese instante desconocía que planta era pero años más tarde pude determinar que su nombre es *Cleome gynandra* (Figura B, C).

La planta, brevemente descrita arriba, en su constante batalla por transmitir sus genes a la siguiente generación aprovecha la necesidad de alimentarse del esfíngido para alcanzar su éxito reproductivo. El esfíngido se ve envuelto accidentalmente en el delicado juego sexual de la planta, en el que ambos personajes pueden satisfacer sus necesidades alimenticias o reproductivas. La bella mariposa nocturna se acercó delicadamente a las flores, su

fuerte aleteo movía suavemente los delicados pétalos de las flores. La planta se encontraba vestida de gala para el evento, sus modestos sépalos verdes servían de antesala para unos vistosos pétalos blancos que se abrían ampliamente para atraer al esfíngido. Entre este vestido blanco de pétalos, sostenido por un esbelto tallo, sobresalen erectos un grupo de estambres que apuntan desafiantes hacia el delicado pistilo; sobre este, una frágil plataforma espera ansiosa la descarga de innumerables granos de polen que buscan incansables alcanzar el final del camino y perpetuar sus genes.

El esfíngido logra esto involuntariamente, en sus ansias por encontrar en la flor el dulce sabor del alimento, acerca inocentemente su probóscide (aparato bucal modificado) a la flor, entonces ésta y parte de su cabeza entran en un delicado contacto con las frágiles estructuras de la flor. El esfíngido se aleja cargando sobre su cabeza una gran cantidad de polen, en busca de una nueva planta con la cual satisfacer sus necesidades alimenticias e involuntariamente entregar su carga de polen, completando así el juego sexual de la planta en el cual se ve envuelto.



FIGURAS. *Cleome gynandra*. **B.** Hábito de la planta. **C.** Flores. (Fotos: G. Carnevali).

Palabras clave: Biología reproductiva, Ecología.